

# Adiós a Ítaca



MICAELA PAREDES



Comité editorial:

Néstor Mendoza  
Geraudí González Olivares  
Cristian Garzón

**Micaela Paredes**

*Adiós a Ítaca*



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Diseño y diagramación: El Taller Blanco Ediciones

Contacto: [eltallerblancoed@gmail.com](mailto:eltallerblancoed@gmail.com)

Impreso en Bogotá, Colombia, abril de 2020

Micaela Paredes

**Adiós a Ítaca**  
*Antología*



El Taller **B**lanco

COLECCIÓN *Voz Aislada*

***De Nocturnal* (2017)**

## **NOCHE ADENTRO**

Escucho una estampida de pájaros nocturnos,  
el eco que repiten las piedras sin memoria.  
Las hojas empozadas se sueñan en su rama  
mientras las aguas callan el curso de las horas.

Solo he vivido un día y todo ha sido noche.

Herida de ceniza mi frente aún espera.  
Oscuras mariposas en mis manos escampan.  
Sus alas rotas cargan la errancia de otro entonces,  
las esquirolas de un tiempo que en ofrenda se alza.

Vivir es soñar días sabiendo que es de noche.

## **FÁBULA DEL SILENCIO**

Solo la noche sabe cuánta noche  
cría un cuerpo atizado por la pena.  
Los dos ojos vaciados buscan cielo  
a la espera de un nombre y solo el eco  
de su voz y del llanto de las horas  
ven arder sin memoria entre la sombra.

La luz del día solo engendra sombra  
y no es más que el augurio de la noche.  
Sin nombre ni concierto van las horas.  
Desierta es la humedad cuando la pena  
no encuentra ya su origen, cuando el eco  
nacido del olvido inunda el cielo.

Si toda claridad viene del cielo  
y solo somos cuerpos dando sombra;  
si somos solo el eco de otro eco  
y nuestras aguas siempre están de noche  
llorando sin saber de quién la pena  
ni a dónde el cauce lento de las horas

¿a qué seguir llenando instantes, horas,  
y con la voz quebrada hablar al cielo  
para que extinga el rayo de esta pena  
si el cielo se ha tornado un mar de sombra  
y no es más que el reflejo de otra noche,  
la noche en que Dios quiso oír su eco?

Quizás fuera más fácil, siendo eco,  
dejar de preguntar por qué las horas  
laceran en silencio día y noche  
la verdad que creímos en el cielo...  
Y ser en el abrazo de la sombra  
y darse en el oficio de la pena.

Dios hizo a semejanza de su pena  
la voz del hombre: las palabras eco  
son del llanto vertido entre la sombra,  
alzado para dar nombre a las horas.  
No existen las distancias en el cielo:  
sin tiempo todo empieza hacia la noche.

Quizás las horas muertas en la sombra  
un día el cielo abran con su eco.  
Y tanta noche nos valdrá la pena.

## MEMORIAS DEL POZO

### I

No quieres soñar más con ese pozo.  
Te asomas a las aguas y el abismo  
sus ojos sin ayer posa en tus ojos.  
Es otro el que hoy observa.  
Siempre el mismo.

### II

De sudores la noche dilatada,  
la luz devora y calla como un pozo.  
Ya no hay cielo ni tierra: todo es agua  
en que la luna ansía ungir su rostro.

### III

Y entonces rememoras otro pozo:  
revives, espesura adentro, el golpe  
del cuerpo, peso muerto, con el fondo,  
sabiéndote, hoy igual que ayer, tan torpe.

### IV

La noche, sutil cuerpo hecho contorno,  
retorna con su voz suave y severa,  
de padre enfermo de dolores sordos  
que ni perdón ni gracia alguna espera.



## V

Se derraman el sueño y la memoria.  
Horizonte posible solo el pozo  
que hoy en plena vigilia se desdobra,  
esta vez, desbordando un par de ojos.

## VI

En oscuras mareas empeñados,  
un instante de lumbre cegó el pozo  
en que nace y acaba nuestro llanto:  
breve tregua, ¿de qué ribera esbozo?

## VII

Hoy la visión insiste... ¿Y hasta dónde  
su oscura geografía  
y desde cuándo  
en pampas de monótonos rumores  
moramos a la espera del milagro?

## VIII

Un cansancio remoto nos arrastra  
acumulando edades hasta el borde  
de esta sima sin tiempo, sola causa  
del estigma que llevan nuestros nombres.

## VÍA

Caminas bajo un cielo que arde y llama.  
Todo hoy es lejanía y cada paso  
es tránsito al comienzo de otro fin.

Con tanta muerte a costas se consuma  
la hora, condensada en un presente  
erguido sobre tumbas de memoria.

La estrella que devana noche y día  
te arrastra y tú, obediente, vuelto barro  
recorres el camino de la sangre.

Las piedras todas lloran en silencio:  
testigos indulgentes que en tu marcha  
la voluntad del polvo ven cumplirse.

La tierra anohecida espera abierta  
y todos tus finales hoy convergen  
para iniciar el último comienzo.

## **DEL OTRO**

Asirme cada día en el espejo  
al rostro siempre extraño que me acecha.  
Entre él y yo la eterna y sutil brecha:  
es otro el que se muestra en el reflejo.

La edad misma del polvo su entrecejo;  
fatiga original en mí deshecha,  
hastío precedente a toda fecha,  
mirada en que adivino un dolor viejo.

Entonces otro nombre me suplanta:  
la voz de esa otra voz no diferencio;  
habitan otras sombras en mi sombra,

otro decir anega mi garganta.  
Palabras disfrazadas de silencio:  
las cosas que me callo el otro nombra.

## EN MIS MANOS

### I

A veces, cuando olvido estas dos manos  
y en paréntesis del día  
—tiempo hendido—  
vuelvo a ellas, por azar,  
y las miro,  
las descubro tejiendo en el silencio  
signos claros, transparentes  
con un hilo  
diferente al del tiempo, diferente  
a la lúgubre luz que me limita  
y sostiene el contorno de mi rostro.

Otra luz más liviana las envuelve;  
las ocupa, se hace cuerpo en ellas,  
brota.

¿Quién trabaja, aquí, en mis manos,  
me suplanta y desovilla?  
Lo que fue zurciendo el día  
lo deshacen estas manos  
que me miran y despojan  
y rezuman una herida.

### II

Como si por vez primera:  
desnudos, limpios, vacíos,  
los ojos abiertos, mudos,  
al tacto del aire heridos.  
Acuden mis palmas, velan  
el mundo recién nacido.  
Descanso en ellas y el rostro  
se desmorona hecho río.

## TODAVÍA

No sé, cuando me miras, si el que mira desde el pozo sin tiempo de esos ojos me pregunta por mí o por los despojos de otra que escondida en mí respira.

Adentro vuelve a arder la antigua pira y me infunde en los huesos, a su antojo, el temblor de otro entonces. Me acongojo al sentir ese puente que me estira

tu mirada extraviada en tanto olvido, ese *talvez* que dieron por perdido los que hoy de nuevo cómplices reviven

en pupilas de húmeda tristeza, la herida compartida y la promesa que nuestras manos trémulas reescriben.

## **PASIÓN DEL COLIBRÍ**

Y sin embargo, en medio de la amarga  
mansedumbre del día que aguarda coronado  
de rodillas el tránsito a la noche,  
algo estalla en el aire —¿cuerpo o luz?—  
flota y bate alas finas anhelando la sangre,  
el bálsamo secreto de la espina.

Con la fija paciencia de los astros  
se camufla en la frente del día  
en la actitud de quien ama y espera  
inconfesadamente el milagro.

## **ESPEJO**

Con la sombra de un rostro ajeno proyectada  
en la espalda vas solo, intentando un esbozo  
de tu propio semblante; a la orilla del pozo  
desconoces de quién es la faz revelada.

No te está permitido devolver la mirada,  
pero intuyes que desde el reflejo borroso  
te contemplan dos ojos extraños. El reposo  
de las aguas perturba en tus manos las nada

que acechante debajo parpadea, ¿no ves  
el abismo latente en las aguas que encierra  
el latido del cosmos? Tu imagen es bosquejo

en que un dios se desdobra y padece, a través  
de tu carne, mudado en rastrojo de tierra.  
Barro y sueño, tu rostro es de otro el espejo.

## MIS PALABRAS

Porque siempre me duelen  
unas pocas palabras.  
Me arrebatan el aire  
anegando la estancia  
cuando en cuerpo de noche  
se presentan y llaman.

La hora inunda mis manos,  
temblorosa, agrietada.  
De la luz y sus gestos  
busco a tientas las marcas:  
sólo pálidos restos  
de memoria extraviada.  
Al tratar de empuñarlos  
ellas surgen y empapan  
la sustancia del tiempo  
con su antigua nostalgia.

Que las nombre, me piden,  
sea capaz mi garganta  
de dar cauce a la fuente  
que brota en sus entrañas.  
Pero mi voz sin suerte  
sólo turba y empaña  
el murmullo sutil  
que en un eco la alcanza.

Arremeten de nuevo,  
vuelven con la mañana;  
me despiertan, ascienden  
y en mi frente instaladas  
balbucean su queja  
de la mía agobiadas.  
Y abatidas imploran  
que algún día la gracia



de la luz las envuelva...

Baja  
ángel o hada,  
y haz lo que no he podido:  
terminar de alumbrarlas.

## **DIOS DESEADO**

Entre el mundo y mis manos, Dios, occurs.  
Solamente tu sombra, dios deseado.  
Derramada tu luz sobre mi frente  
siento arder como sangre. ¿Será acaso

cada instante vislumbre de tu carne?  
¿O es tan grande el deseo de mis manos  
de palparte y llegar hasta tu fondo  
—¿tuyo, mío?— que esbozo vagos trazos

y modelo fantasmas en tu nombre  
y aún en mi penumbra a manotazos  
pregunto qué sé yo por quién creyendo  
que al fin cesa la duda y en ti escampo?

En mis manos ceniza, ¿tu vestigio?  
Ya no sé si tu luz o si mi barro.  
Sumergida la espera: eterno instante  
en que insiste tu nombre, dios deseado.

## DECIR

Decir, en el anhelo de que al fin  
no haya más que decir, cese el anhelo.  
Decir para poder callar un día  
y oír todo resuelto en el silencio.  
Decir para entender que no hace falta  
ponerle nombre al tacto de ese cuerpo  
que inunda nuestra orilla sin aviso  
con la temperatura de lo eterno  
y en su mudez lo dice todo...

Basta

mirar al mundo (sí, que está bien hecho):  
las cosas fueron dichas de una vez,  
en su materia vibra un nombre cierto  
que a veces creo oír también vibrando.

¿Por qué callaste, Dios, antes de tiempo?  
¿Por qué no terminaste de decirnos?  
Con la palabra a cuestras, con el sueño  
de terminar tu frase, nos dejaste.  
¿Qué quieres que digamos? ¿Cuál el verso  
que llene la oquedad por donde brota  
cada palabra huérfana de vuelo?  
¿Acaso el que te dijo a ti tampoco  
fue capaz de decirte de un aliento?

Ayúdame a callar, seca este cauce.  
Ahógame el decir, sopla esos ecos.  
Descansa en mí tu luz, quema mis labios  
y dime, voz callada, en ese beso,  
mi nombre: solo así, tras escucharlo,  
podré olvidarme en ti, toda silencio.

***De Ceremonias de interior (2019)***

## CONTRA EL PRESENTE

Cuando el ayer se ha vuelto un hoy ajeno  
y no hay otro horizonte que el del ido  
instante, del que añoras el olvido  
—los restos del temblor y su veneno—

mejor ser enemigo de lo bueno  
y asirse a lo inmortal de otro latido,  
que todo porvenir, aún no nacido,  
el germen de la muerte halla en su seno.

Desear no desear más y amar lo errado  
en el reflejo de la luz madura  
que entonces prometiera tu silencio.

Y en este respirar deshabitado,  
sobre la tierra anohecida y dura  
hermanar tu final a mi comienzo.

## **CERNUDA DESOÍDO**

Debí haberme atendido al primer verso  
de este diálogo sordo  
en que nos empeñamos todavía  
cuando nadie más nos oye:  
*No intentemos el amor nunca*  
sentenciaste sin palabras,  
advirtiéndome el comienzo del derrumbe,  
tan temprano,  
pero inscrito ya en los huesos  
del amor que desoído  
hoy perturba el sosiego de tus sábanas  
como un terror nocturno,  
cuando en la soledad, desde mi exilio,  
pronuncio tu otro nombre.

## **SEMBLANZA**

Si bastara la indulgencia de la carne,  
del silencio que ha guardado y que resguarda;  
la tibieza acumulada de los gestos  
y la cama compartida en derramadas  
asperezas de dos pieles que en lo oscuro  
revelaron la semblanza de sus llagas.  
Hoy quisiera que tu lengua reclamase  
algo al tiempo que he gastado en pronunciarla  
y pedir que su saliva me interrogue  
los pezones, los recuerdos, las escamas  
del abrazo que en su eco humedecido  
me devuelve en un tal vez esta nostalgia  
por lo que no llegó nunca y no se ha ido,  
y nos pesa en el presente, ya de espaldas,  
afanado en estrecharnos las cenizas  
de un amor que no alcanzó a saberse alba,  
de una herida que en la voz se me confunde,  
de una muerte que en dos cuerpos se alquitrana.

## **MAPA DE NAVEGACIÓN**

Tu mano susurra una forma,  
un canto de anclaje inconcluso  
cuando alcanza la punta  
de la isla en que acabo  
y comienzan las aguas  
del espanto y la fiesta.



## **PARA OLVIDAR**

Tendría que morirme de mil muertes distintas; ya distante ver el tiempo, dejar de ser y regresar mil veces: nacer, morir y renacer de nuevo para olvidar la vida en que aún eres la piedra que no quiero.

Dolerme ya quisiera en otra herida, besar la costra ajena, hallar reposo en la muerte sutil de cada día, en la pequeña muerte que con otro comparto mientras lloro la ceniza que callaron tus ojos.

Pero toda la muerte no me alcanza para darte sepulcro en la memoria. El peso de tu cuerpo vuelto falta no acaba de iniciar la ceremonia. Mis manos sobre el tiempo se desarman nombrándote a deshora.

## **CUANDO PASEN LOS AÑOS**

Cuando pasen los años y aún seas  
un manojo de silencios esperando  
la venida del día desde un cuarto  
oscuro y desprovisto de otro cuerpo,  
volverán mis palabras como manos que se abren  
para alcanzar el surco insomne de tus párpados.  
Entonces negarás mi nombre ante la noche  
mientras tus miembros cansados rehúyen  
el costado vacío de la cama  
que nunca compartimos.

## OFRENDA

Sitiado en la penumbra surge el canto  
de lo que no alcanzó a saberse día,  
cuando tus manos huérfanas de tiempo  
trazaron la estatura de la muerte  
y urdieron en la entraña de la piedra  
la voz de lo que no merece un nombre.

Las horas no distinguen si sus nombres  
nacen o desembocan en tu canto,  
si el cielo es padre o hijo de la piedra:  
cosechan el olvido, alzan el día,  
y añoran la promesa de la muerte,  
pero alimentan con su hambre al tiempo.

De ti conservo la palabra *tiempo*  
y cargo su cadáver como el nombre  
que arrastra el condenado hasta su muerte  
con la esperanza de volverse canto  
sin verbo, para al fin nacer al día  
que transfigure el llanto de la piedra.

Aúlla entre mis sienes una piedra,  
la misma que desdobla sobre el tiempo  
la estampa diluida de los días:  
imagen que en tus aguas busca nombre  
sin otra voluntad que la del canto  
forjado a semejanza de la muerte.

Si pudiera abrazar toda la muerte  
imitando el olvido de las piedras,  
entregarme al sonido de su canto,  
redimir el instante, ser el tiempo  
sin edad, liberado de sus nombres,  
y acallar esta sed que ahoga el día,

no diría palabra y cada día  
cedería sereno ante la muerte  
y por fin el silencio, único nombre,  
despojado del peso de la piedra  
volvería a ser uno con el tiempo:  
voz callada, raíz antes del canto.

Sea el día anticipo de la muerte  
en que vuelvan a unirse piedra y canto  
y descansen del tiempo nuestros nombres.

## NO ES EL FUEGO

No es el fuego  
la mejor metáfora del amor,  
no el ardor de las lenguas  
que consuman y consumen en dos carnes su deseo,  
sino el frío de una noche que atraviesa  
tiempo y sangre hasta forjarse él mismo cuerpo  
como imagen de un ausente  
que en la luz de su reflejo aún perdura  
y remece al cuerpo amado, ahora solo.

La violencia no del fuego: de la muerte,  
su silencio entretejido a la intemperie de una noche  
blanca y sola  
tan estéril y radiante  
como nieve que se agolpa  
sobre bosques y pestañas  
habitadas al espanto.

No es el fuego  
la mejor metáfora del amor,  
sino el pasmo de encontrarse de una vez  
repetida y diferente en el espejo  
de una misma y sola noche  
con la sal de un nombre ajeno  
disecada entre los labios.

## **EPITAFIO**

Todo ha sido un calculado desencuentro.  
Dos tristezas: una al borde del inicio  
y la otra de rodillas ante el tiempo.

## **Hoy**

Lo mismo ayer que hoy, contemplas el mañana:  
tus ojos ya no sueñan sino con la memoria.  
La cruz del tiempo insiste caliente sobre el pecho  
en reavivar congojas.

La frente espera abierta, la sien calla vacía,  
pero la noche sabe: la herida es una sola.  
A veces vuelve a hablarte la piedra de locura,  
de tarde en tarde llora.

En qué momento el tiempo dejó de ser contigo,  
en qué lugar perdieron su vértigo las horas.  
Te penan los recuerdos de un cuándo no vivido,  
de un día sin aurora.

Apáguense las luces del tiempo y sus ficciones.  
Me basta la luz huérfana del hueso cuando a solas  
consagra sus temblores y diáfano se entrega  
al foso del ahora.

## **ADVERTENCIA**

La memoria: una herida,  
accidente del tiempo.  
No relamas la piel  
del ayer: ese muerto  
solo encierra en su carne  
el hedor de la huida.



## CONTEMPLACIÓN PRIMERA

No se puede palpar el espesor del cielo,  
abrasarse en lo eterno a la luz de pleno día,  
en la calma de quien sabe que sueña y dilata el despertar  
con laboriosa entrega  
a la sustancia de cada imagen.

Las nubes son materia de un sueño mayor,  
inaccesible a la arquitectura de la retina,  
las aguas de un tiempo que Dios calla cuando entiende  
que la carne se resiste a tanta claridad.

No se puede mirar de frente lo extraviado  
a mitad de camino entre el cielo y su reflejo.  
La memoria de la tierra está en las nubes:  
marea inmóvil que nos priva del abismo  
y abre el sueño del barro vuelto imagen.

Vivimos del reverso de ese juego,  
en la orilla del temblor.

A veces se oye el eco de ese día,  
el primer pasmo vuelto gesto en la espesura de la luz,  
invocando lo que somos:  
el crepitar de unos pétalos condenados a la semejanza.

## **SERMÓN DEL MUERTO**

No quieras empuñar lo acaecido.  
Lo ido y por venir son dos ficciones,  
dos sombras: una polvo, la otra ruido.

No esperes más que instantes: las visiones  
que ahogan el presente pertenecen  
al fuero de la muerte y sus pulsiones.

La carne y su memoria solo ofrecen  
el mezquino calor de lo humillado  
a la sombra de cuerpos que envilecen.

Espera, y el amor —mal consagrado—  
al fin se mostrará tal como fuera  
desde el principio: un muerto disfrazado  
que hoy vuelve a contemplar su calavera.

## CALENDARIO

### I

Si bastara juntar las fechas  
para colmar las cavidades, cada modesta despedida  
cincelada en la médula de lo sentido a un tiempo como carne  
y como sueño  
y los ojos se acostumbraran a mirar con la luz de un sol/  
extinguido  
ya mucho antes de su primer temblor.

Si pudiéramos suplir tanta tristeza  
con un poco de arcilla en las pestañas  
y a partir de la fusión de polvo y lágrima  
hacer malabares mientras la muerte acaba su baile  
para volver a iniciar.

Y entre tanto,  
con el barro inventar ríos como rutas que se eleven  
hasta el rincón en que el olvido del gusano canta cada noche,  
hasta el lugar en que se incineran las bestias invisibles del día.

### II

Se renuevan las fechas,  
todo vuelve a ser exactamente hoy  
como no alcanzó ayer, como mañana  
será lo no venido, lo jamás, lo todavía.

Resisten los espejos,  
en ellos permanece lo que busca semejanza  
antes de encontrar su propia imagen.

El rostro de lo improbable frecuenta mis aguas  
mientras el calendario añora el fuego y pide ser/  
el combustible,

porque sabe de la única certeza  
y espera que el cielo  
le conceda al menos el dominio  
de su propia muerte.

## ADIÓS A ÍTACA

No hubo fórmula al momento del inicio,  
solo esbozos de un intento inacabado.  
Repetiste las palabras, estas mismas  
que hoy callan la extensión inabarcable de la herida,  
las memorias obsesivas de lo impropio  
hecho signo y semejanza.

Solo a ojos cerrados han llegado los venidos,  
por amor al propio barro y al dolor que otros pactaron.  
*Escucha: qué silencio, qué silencio...*  
te reciben entre espejos vibrantes.  
Pero sabes que la luz no alcanzaría,  
que se posa solamente en lo que ha muerto  
acariciado por el tiempo.

Que sigan respirando los no iniciados, piensas,  
en la temperatura de las piedras,  
en la promesa que aún habitas  
entre el deseo y la renuncia.

## **CEREMONIAS DE INTERIOR**

Hay algo permanente en la distancia  
entre objeto y recuerdo, aquí o allá,  
ayer, hoy y mañana.  
Repetido y diferente en la memoria  
todo queda circunscrito a ese lugar  
en que un día nos fue dado amar al mundo.  
Perduran sus imágenes: la angustia  
del rito los domingos, las migajas del pan  
y el desamor  
que negamos una vez tras la ventana.

Cambiamos de ciudad, contamos sitios,  
pero allí y solo allí fuimos y somos  
para siempre condenados al abrazo,  
al secreto de la luz que nos recuerda por las noches  
nuestra ruina originaria.

**Inéditos**

EL ESPACIO QUE SE ABRE  
entre la voz y el canto:

único habitar  
que la soledad permite  
y desea.

Soy donde no me reconozco,  
en la estela del ala  
sin consciencia del vuelo  
que dibuja círculos y recrea  
los restos de sí  
alzados en contra del tiempo  
para dar nombre al olvido.



ES RARO A VECES CONTEMPLAR EL CIELO  
y sentirse observada devuelta desde un sitio  
que no es exactamente el que se mira.  
No sería posible precisar  
si es desde las alturas que desciende  
aquella claridad que desempolva  
los hábitos dormidos en el pecho  
o si lo que sucede en realidad  
es solo un movimiento  
sin espacio  
sin punto de partida ni llegada;  
un desfase de la luz  
sobre el cuerpo que alumbra,  
ya no de allá hacia acá,  
no desde afuera,  
porque ya no hay lugar  
y todo es dentro.

## **A PARTIR DE UN SUEÑO DE PEDRO LASTRA**

Más reales que nunca, ya sin el tiempo encima,  
recobrados al borde de otro sueño,  
me dejarás acompañarte una vez más  
por el camino hacia ti mismo  
para alzar una plegaria por los días  
de juventud que no compartimos  
y seguiremos olvidando juntos  
y por la noche de los años que me espera  
para cuando tú ya seas otra vez inmortal.

Amigo, viejo amigo:  
nunca hemos dejado de encontrarnos  
en las esquinas de un único sueño.  
Así sea hasta el entonces  
de la última vigilia  
en que despiertos nos miremos, al fin,  
por vez primera.

## **CONTRA LA VOLUNTAD**

Quizás la voluntad no sea sino  
el cáncer del espíritu:  
delirio alimentado erradamente  
en nombre de los dioses.

Solo ellos supieron del destino.

A nosotros nos basten los momentos,  
el sombrío regocijo de la carne  
cuando entrega con amor su barro al barro.

Y nos baste la verdad de cada muerte,  
esa extraña ternura que se esconde  
detrás del golpe concedido  
como sermón y fiesta.

Si cada nombre es eco de un olvido renovado  
que nos baste la fragancia de la carne,  
no su dueño,  
el sonido y no la cuerda,  
porque el hecho consumado es siempre anónimo.

## EL PESO DE OTRA ISLA

*Los cuerpos, dominados por la luz, se repliegan  
ante el asesinato de la piel.*

VIRGILIO PIÑERA

Ojalá pudiera hablar de la maldita circunstancia  
más allá de la epidermis,  
enumerar las formas exteriores de la miseria,  
su proliferación convertida en fuego.  
Testar el barro que penetra en los oídos,  
describir cómo se revientan córneas e incineran cuerpos  
en una isla real y su horrorosa circunstancia.  
Palpar el tiempo en los escombros de la carne;  
no tener más el derecho a imaginar  
las circunstancias mientras sostengo todo el peso  
de una isla inexistente en la cabeza.

## MILONGA SOLITARIA

Volver a habitar las melodías  
que no reconocen su eco  
cuando suenan aquí, donde los muebles,  
las veredas, la humedad acumulada,  
todavía no conversan con el pulso.

Milonga solitaria vía uptown,  
odisea Prospect Park - Long Island City:

*mirando los horizontes  
no quiero cruces ni aprontes  
ni encargos para el eterno*

solo volver a ser un cuerpo que responda  
al estímulo de estas presencias  
demasiado sordas  
para llorarlas en el canto.

## CIENTO CINCO AÑOS DESPUÉS

*Y una hoja de arce roja  
marca el Cantar de los Cantares en mi Biblia*

ANNA AKHMATOVA

Bajo el techo congelado de una casa ajena  
me pierdo en el recuerdo de días terribles  
que tampoco fueron míos.  
Leo a Akhmatova leyendo a Salomón.  
Su oración se hace silencio entre las páginas  
del Cantar de los Cantares  
que le habla todavía de milagros.  
Ciento cinco años después  
al azar abro una Biblia, imitando su gesto:  
*Job abre su boca vanamente  
y multiplica palabras  
sin sabiduría.*

*VENGO DE COMULGAR Y ESTOY ÉXTASIS*

                  aunque al modo de las místicas sin hábito  
sin Cristo mediante  
como una cucaracha  
con ella y en ella

                  su cuerpo la hostia hecha a medida  
                  de mi propia estrechez  
la esperanza puesta solo  
en lo inmundo de ella en mí

                  la entrega plena

al dios insoportable que me empuja  
con su amor imposible

                  sus patas resbalosas hacia el cielo  
                  el vientre que se abre y me revela  
lo que no puedo ser  
porque prefiero  
seguir haciendo hambre.

## HACIA DÓNDE

*Pero Ítaca está dentro, o no se alcanza.*

FRANCISCA AGUIRRE

No alcanzarán las islas que contaste  
y aproximaste en sueños, tras la niebla de la infancia,  
a extinguir el rencor que hoy incendia  
y consume todos tus barcos.  
Henchidos de silencio entre la luz  
del recuerdo y la noche del presente,  
su madera enronquecida se alimenta todavía  
del anhelo de que Ítaca no sea  
sino el sitio que separa  
tu vida de la vida,  
o de la muerte, que es lo mismo;  
el rincón que te espera  
sin promesas  
cuando ya no haya palabra  
ni deseo de ella  
y acaricien tus huesos  
las raíces invariables de la tierra.



## ÍNDICE

### De *Nocturnal* (2017)

- 4 Noche adentro
- 5 Fábula de silencio
- 7 Memorias del pozo
- 9 Vía
- 10 Del otro
- 11 En mis manos
- 12 Todavía
- 13 Pasión del colibrí
- 14 Espejo
- 15 Mis palabras
- 17 Dios deseado
- 18 Decir

### De *Ceremonias de interior* (2019)

- 20 Contra el presente
- 21 Cernuda desoído
- 22 Semblanza
- 23 Mapa de navegación
- 24 Para olvidar
- 25 Cuando pasen los años
- 26 Ofrenda
- 28 No es el fuego
- 29 Epitafio
- 30 Hoy
- 31 Advertencia
- 32 Contemplación primera
- 33 Sermón del muerto
- 34 Calendario
- 36 Adiós a Ítaca
- 37 Ceremonias de interior

## Inéditos

- 39 El espacio que se abre
- 40 Es raro a veces contemplar el cielo
- 41 A partir de un sueño de Pedro Lastra
- 42 Contra la voluntad
- 43 El peso de otra isla
- 44 Milonga solitaria
- 45 Ciento cinco años después
- 46 Vengo a comulgar y estoy éxtasis
- 47 Hacia dónde

## **Micaela Paredes**

Santiago de Chile, 1993.

Licenciada en Letras Hispánicas por la Pontificia Universidad Católica de Chile. A la fecha ha publicado dos libros de poemas, *Nocturnal* (2017) y *Ceremonias de Interior* (2019), ambos por Cerrojo Ediciones, Chile. Ha recibido reconocimiento en diversos concursos, entre ellos el primer lugar en el Concurso Literario UC, mención poesía, en 2014 y 2015, y una mención honrosa en el Premio Roberto Bolaño, categoría poesía, Ministerio de Cultura de Chile, 2014. Algunos de sus poemas se han publicado en revistas de creación en Chile, España, Venezuela y Perú. Es coeditora de la revista de poesía *América Invertida*, publicada en Nueva York.

## TÍTULOS PUBLICADOS

### Poesía

#### COLECCIÓN Voz Aislada

- El ciervo/Yolanda Pantin  
Ojiva/Néstor Mendoza  
El muro/Fernando Paz Castillo  
Piedra a piedra/Hernán Vargascarreño  
Manos/Edda Armas  
Umbral donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz  
Alambique/María Teresa Ogliastri  
Monólogo de Jonás/Rómulo Bustos Aguirre  
Anábasis/Adalber Salas Hernández  
Primero inventaré el bosque/Ela Cuavas  
Ruido de clavículas/Jacqueline Goldberg  
Estadios/Juan G. Ramírez  
Mecánica/Víctor Manuel Pinto  
Desavenencias/Diego Alejandro Díaz  
Este no es tiempo de fervor/Sebastián Barbosa Montenegro  
Tema de miseria/Tibisay Vargas Rojas  
Escozor/Bibiana Collado Cabrera  
Casa giratoria/Henry Alexander Gómez  
Desmesura/Víctor Rivera  
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel  
Kaddish y Mortaja blanca/Allen Ginsberg  
Litorales/Jorge Iván Jaramillo Hincapié  
El deseo/ Rainer René Mueller  
Todo se está quemando bajo la lluvia/Charol Gualteros  
(Silencio en flor)/Ana María Enciso Noguera  
Adiós a Ítaca/Micaela Paredes



**COLECCIÓN VOZ AISLADA**